



PROGRAMA 4

Después del impacto de la Quinta sinfonía de **LUDWIG VAN BEETHOVEN** en el programa anterior, ahora la **OFUNAM** nos ofrece otra de sus obras expresivas de la victoria humana sobre los conflictos de la vida: **la Obertura de la música incidental para *Egmont***, el gran drama de Goethe cuyos ideales revolucionarios y libertarios Beethoven compartía.

El conde de Egmont era un idealista héroe del siglo XVI hecho a la medida de Beethoven. Emparentado con Felipe II, el trascendente monarca español, Egmont desempeñó un papel importante en la defensa de los intereses militares de España en los Países Bajos, la patria del propio Egmont. Pero la represión religiosa impuesta por la inquisición española le hizo unirse al movimiento libertario holandés que encabezaba Guillermo de Orange y distanciarse de su pariente real, quien prefería impedir la libertad religiosa en todo su Imperio. El destino de Egmont fue su inevitable arresto y condena a muerte. La obra de Goethe describe algunos pormenores de la vida del héroe holandés, destacando su nobleza de sentimientos y su lealtad al Rey, más no a quienes habían invadido su tierra e imponían la represión, finalmente, por órdenes de Felipe II.

Beethoven compuso en 1810 su espléndida música incidental para el reestreno de la obra en el Teatro Imperial de Viena y su inspiración le brotó con toda naturalidad pues el tema correspondía a sus inquietudes políticas; no hay que olvidar que *Fidelio* (inicialmente titulada *Leonora*), compuesta 5 años antes, aunque no describe un tema histórico, posee una idea argumental semejante y la Sinfonía Heroica fue terminada un año antes de la ópera.

Beethoven compuso 10 piezas musicales para ***Egmont***, incluyendo dos arias para soprano, para acompañar la obra escénica. Sin embargo, por razones obvias, sólo la obertura encontró su lugar en los conciertos sinfónicos y se convirtió en la obertura por excelencia de Beethoven, junto a *Coriolano* y a *Leonora III* la propia *Fidelio*, todas de temas similares, descriptivas del conflicto humano contra la autoridad y el conflicto político y, con excepción de la primera mencionada, todas expresan un exultante himno de victoria final; aun cuando, como Egmont, los héroes sucumbieran, sus ideales los sobrevivirían triunfantes. La **Obertura de *Egmont*** de BEETHOVEN es su expresión más perfecta de estos ideales.

Si Beethoven rompió con los lineamientos tradicionales del Clasicismo imperante en su juventud (no olvidemos que Haydn y Mozart fueron sus contemporáneos), en



cambio, **ROBERT SCHUMANN** llegaría a ser el prototipo ideal del compositor del Romanticismo del siglo XIX. Compositor prolífico y con un estilo personal, innovador del repertorio pianístico al que llevó al más alto nivel intelectual de su tiempo; con una gran relación amorosa que lo marcó, con la más famosa pianista del siglo (y escasamente compositora) Clara Schumann, pero con una insatisfecha vida profesional pues no pudo lograr sus objetivos como director de orquesta triunfador, pues no estuvo nunca convencido de sus grandiosos méritos como creador a lo que debió dedicar todos sus anhelos y finalmente, con ese destino trágico (en su caso, una especie de bipolaridad, la locura final y sus consecuencias) que pareciera señalar a los artistas e intelectuales del siglo XIX para que su figura fuera completa.

De **SCHUMANN** la **OFUNAM** interpretará su **Cuarta sinfonía**, la más conocida de todas y que, en realidad, fue la segunda compuesta, en 1841, (y así la Segunda sinfonía es la tercera y la núm. 3 es la verdadera “cuarta”) pero como la revisó diez años después, cuando ya había terminado las otras tres, la segunda quedó como la **Sinfonía núm. 4** por ser la última en editarse. Es una sinfonía de gran belleza musical que, sin embargo, oculta un complejo entramado de desarrollo, que no pareciera tener debido a su aparente facilidad y fluidez temática. Desde que empieza, la obra fluye y nos cautiva con sus temas, los movimientos se suceden sin pausa pero con total naturalidad, incluyendo el fabuloso puente que une el Tercer y Cuarto movimientos (seguramente inspirado en los diversos puentes de unión que compuso Beethoven).

El cuarto programa de la Primera Temporada 2015 de la **OFUNAM** incluye también una obra novedosa en varios sentidos, ya que el solista de esta ocasión será un instrumento que rara vez nos visita como solista. Y aunque está frecuente en casi todos los conciertos como parte de la orquesta en algunas de las obras, es muy raro que lo tengamos de visita. Y eso que compositores como Vivaldi y Telemann, entre otros autores del periodo barroco compusieron muchas obras para este pequeño instrumento de sonido intenso y agudo, que es capaz de traspasar a todo el ejército sonoro de una orquesta sinfónica: se trata del *piccolo* o pequeño flautín, el de menor tesitura en la rica gama tímbrica de las flautas. Y la solista será la flautista francesa **NADIA GUENET**, que para algunos ya puede resultar familiar, pues desde hace varios meses es integrante de la **OFUNAM**, precisamente como “piccolista” de la misma. La maestra Guenet interpretará el **Concierto para piccolo y orquesta de EGIL HOVLAND**.

HOVLAND fue uno de los más notables compositores contemporáneos de Noruega, fallecido recientemente, en febrero de 2013 por lo que su inclusión en esta programación podría considerarse un inadvertido homenaje. A **EGIL HOVLAND** podríamos considerarlo un autor con un lenguaje musical modernos pues en ocasiones creó música dodecafónica y serial, incluso aleatoria, pero, también hizo obras con un concepto muy personal de música romántica y neo-clásica. Alumno de Copland y de Dallapiccola, entre otros importantes músicos del siglo XX, **HOVLAND** trabajó mucho en su país como organista y director de coros, por lo que buena parte de su obra es de carácter sacro, tanto para órgano como para coros, en

las que destaca su *Te Deum noruego*. Pero también compuso sinfonías y otras obras orquestales, conciertos para diversos instrumentos, casi siempre de alientos, como trompeta, trombón, corno y otros. Precisamente el **Concierto para piccolo** destaca por su destreza para manejar un instrumento cuya tradición en solos pareciera haber desaparecido en el periodo barroco, incluso desapareciendo de la orquesta sinfónica durante buena parte del siglo XIX y siendo recuperado al final de ese siglo y, por supuesto en el siglo XX.

El concierto estará dirigido por el director huésped **MARTIN LEBEL**.